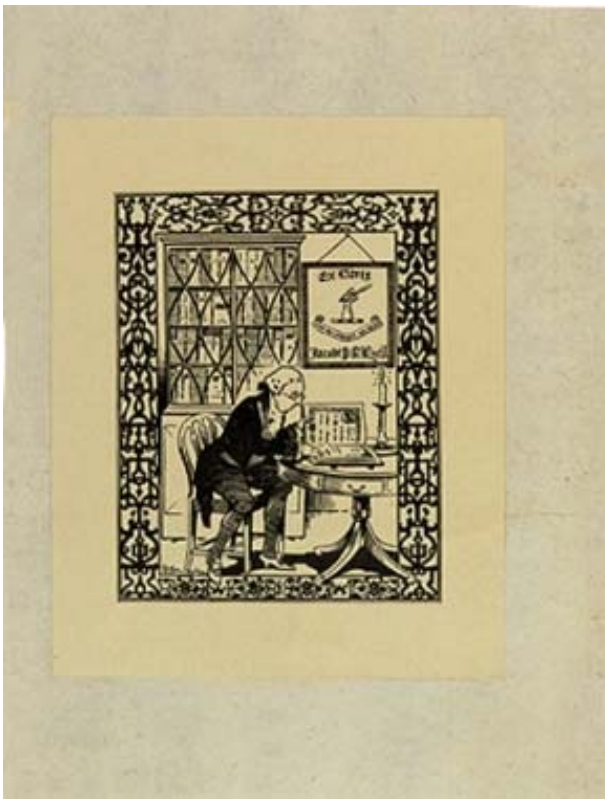
Universidad Complutense Madrid

Bibliófilos y coleccionistas en la Biblioteca Histórica

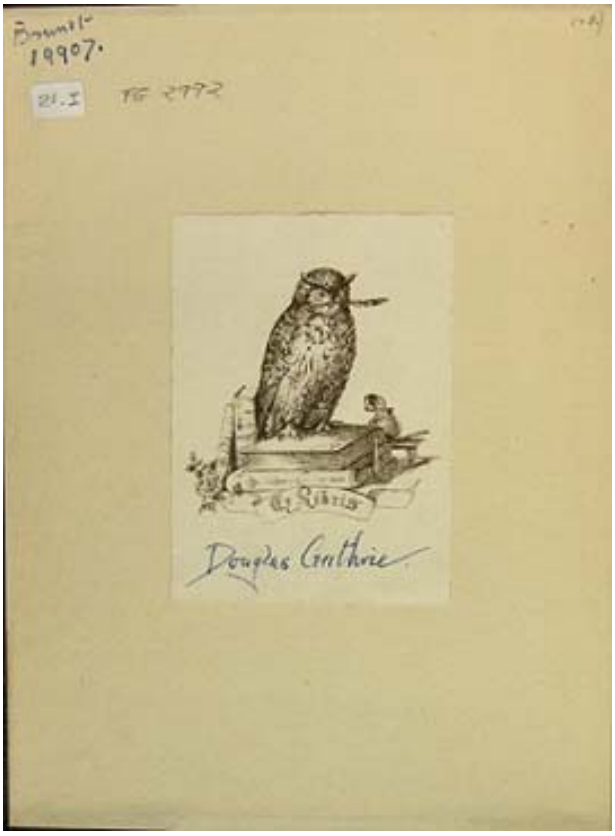
Exposición bibliográfica organizada por la Biblioteca Histórica de la UCM

(18 de enero - 15 de marzo de 2013)

GUÍA DE LA EXPOSICIÓN



Exlibris de James P. R. Lyell



Exlibris de Douglas Guthrie

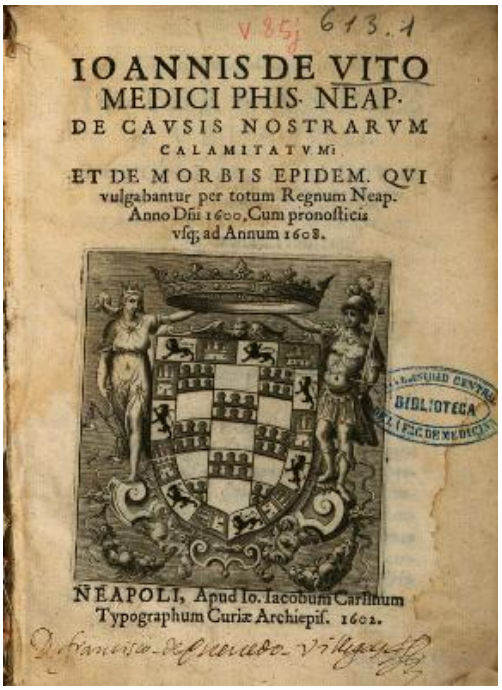
GUÍA DE LA EXPOSICIÓN

Bibliófilos y coleccionistas en la Biblioteca Histórica

Exposición bibliográfica organizada por la Biblioteca Histórica de la UCM

(18 de enero - 15 de marzo de 2013)

Varios ex libris de antiguos poseedores en hoja de guarda



Ex libris manuscrito de Francisco de Quevedo

La Biblioteca Histórica ha organizado una nueva exposición titulada **Bibliófilos y coleccionistas en la Biblioteca Histórica** en la que muestra una selección de 140 ejemplares de su patrimonio bibliográfico, fondos que, antes de ingresar en las

bibliotecas de la Universidad Complutense, pertenecieron a uno o varios propietarios, bibliófilos y coleccionistas que dejaron su huella en los libros que poseyeron. Unos libros que han seguido su destino y que muestran los signos de su paso por sucesivas manos, por distintas bibliotecas y colecciones: anotaciones manuscritas de los propietarios, notas de lectura, sellos, ex libris, encuadernaciones singulares y otras marcas que indican la procedencia del ejemplar.

En la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, en consonancia con las líneas de investigación propuestas por las principales instituciones bibliotecarias internacionales, se ha dado especial importancia a la recuperación de la procedencia de los fondos, tanto con respecto a las instituciones que formaron parte de la historia de la Universidad como a las importantes bibliotecas personales que se incorporaron a su patrimonio bibliográfico

El conocimiento de los anteriores propietarios de los ejemplares constituye una información valiosa que permite nuevas oportunidades de investigación histórica y bibliográfica, uno de los puntos centrales de la nueva historia cultural. Y ayuda a reconstruir tanto la historia de las colecciones como la historia de la lectura. Este es uno de los objetivos de esta muestra, ayudarnos a conocer cuál ha sido el destino o la fortuna de los libros que hoy forman parte de nuestra Biblioteca Histórica y a descifrar esa parte de la historia de la cultura.

La exposición **Bibliófilos y coleccionistas en la Biblioteca Histórica** podrá visitarse en hasta el próximo **15 de marzo** y se ha diseñado, además, una completa **exposición virtual** accesible en:

www.ucm.es/BUCM/foa/52629.php

La **bibliofilia** entendida como el amor por los libros, una pasión que lleva a buscarlos y coleccionarlos, es tan antigua como la existencia misma del libro. Tiene, además, esta pasión una doble faz que la diferencia de otras formas de coleccionismo, ya que en ella se aúnan la atracción por el objeto físico -su belleza, su apariencia y su rareza- y la que suscita el contenido intelectual de ese objeto tan deseado, el libro. El gusto por el saber, por la literatura, por la ciencia se combina con la fascinación que desde siempre ha existido por el libro como objeto precioso, por el contenido y el continente.

Los bibliófilos y coleccionistas han dejado su huella en los libros que han poseído, unos libros que han seguido su destino y que muestran los signos de su paso por sucesivas manos, por distintas bibliotecas y colecciones: anotaciones manuscritas de los propietarios, notas de lectura, sellos, ex libris, encuadernaciones singulares y otras marcas que indican la procedencia del ejemplar.

Ex libris de la condesa de campo de Alange

En la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, en consonancia con las líneas de investigación propuestas por las principales instituciones bibliotecarias internacionales, se ha dado especial importancia a la recuperación de la procedencia de los fondos, tanto con respecto a las instituciones que formaron parte de la historia de la Universidad como a las importantes bibliotecas personales que se incorporaron a su patrimonio bibliográfico. El conocimiento de los anteriores propietarios de los ejemplares constituye una información valiosa que permite nuevas oportunidades de

investigación histórica y bibliográfica, uno de los puntos centrales de la nueva historia cultural. Y ayuda a reconstruir tanto la historia de las colecciones como la historia de la lectura. Este es uno de los objetivos de esta muestra, ayudarnos a conocer cuál ha sido el destino o la fortuna de los libros que hoy forman parte de nuestra Biblioteca Histórica y a descifrar esa parte de la historia de la cultura.

La exposición se ha estructurado en nueve secciones dedicadas a diferentes categorías de bibliófilos, coleccionistas de libros y lectores, precedidas por una sección introductoria en donde se presenta la tipología de las marcas de procedencia en todas sus variedades, con ejemplos que ilustran cada una de ellas: anotaciones manuscritas, sellos, ex libris, super libros y otros signos que conviene conocer e identificar. Junto a los libros procedentes de las bibliotecas de los palacios reales o de las residencias de la nobleza, podemos contemplar los ejemplares pertenecientes a eruditos y científicos, médicos, escritores célebres, políticos, bibliófilos de todo tipo y otras personalidades ligadas a la trayectoria de la Universidad Complutense, como son sus rectores, profesores ilustres y algunos jesuitas que, a través del Colegio Imperial, contribuyeron a la formación de la actual Biblioteca Histórica. Este último grupo es uno de los que más interesa resaltar, pues son muchos los ejemplos de hombres de ciencia y universidad que reunieron importantísimas bibliotecas personales especializadas en su materia, que luego quisieron donar generosamente a la biblioteca universitaria.

El tiempo y las muchas vicisitudes sufridas por la biblioteca, los antiguos poseedores de nuestros libros y sus donantes han ido borrando los nombres y el recuerdo de estas personas. Sólo la reconstrucción histórica del pasado de la institución y los planes de análisis que permiten el estudio individual de cada ejemplar, pueden ayudar a recuperar la memoria y servir de merecido homenaje a aquellos que crearon importantes colecciones personales y contribuyeron a la formación de una gran biblioteca en la primera universidad de España.

Por otro lado, el reconocimiento del gran papel jugado por los propietarios de las grandes bibliotecas del pasado puede servir de estímulo para los posibles donantes del futuro. Las bibliotecas personales del siglo XXI ya no pueden, quizás, ser del tamaño y la magnitud de siglos anteriores. Pero entre los amigos, profesores y antiguos alumnos complutenses siguen existiendo buenas bibliotecas personales cuyo futuro puede ser el de engrandecer la biblioteca de su universidad.

Estructura de la Exposición (10 secciones)

1. Tipología de las marcas de procedencia

Para identificar la procedencia de los ejemplares contamos con una serie de signos, más o menos explícitos, que nos informan de la identidad del propietario. Suelen encontrarse habitualmente en la portada, las hojas de guarda, el final del texto o la encuadernación, pero pueden aparecer también en cualquier otra parte del volumen. Es imprescindible, por tanto, realizar un examen atento y minucioso del libro para localizar estas marcas o signos que singularizan el ejemplar y lo transforman en único.

ANOTACIONES MANUSCRITAS: Una forma habitual de indicar la posesión del ejemplar ha sido, desde siempre, escribir el nombre del propietario en la portada, bien con una simple firma, bien precedido de un texto introductorio ("ex libris", "ex bibliotheca..."), o bien añadiendo alguna breve frase o algún dato que ayuda a identificarlo.

Estas anotaciones pueden referirse a la persona que ha regalado el libro ("ex dono"), con o sin dedicatoria, o a quien habitualmente lo maneja ("ad usum") dentro de la biblioteca de una institución. Resultan de especial interés para la historia de la recepción textual las que aluden a la lectura del libro por parte de su propietario.

A veces conviven en un mismo ejemplar varias anotaciones que indican sucesivas procedencias. No es infrecuente que una de ellas haya sido tachada por el siguiente propietario pero, a pesar de esa circunstancia, en ocasiones puede ser transcrita e identificada, y permite reconstruir la cadena de antiguos poseedores.

SELLOS: Los sellos, en sus diferentes variantes, se utilizan con frecuencia para indicar la propiedad en las bibliotecas de instituciones públicas, aunque también se localizan en libros pertenecientes a coleccionistas y bibliófilos particulares. En el sello de recepción de una donación no es el propietario, sino el receptor de los ejemplares, quien incorpora esa marca de procedencia.

Los más habituales son los sellos de caucho estampados con tinta, por lo general con el nombre del propietario o sus iniciales, pero se pueden presentar en materiales más infrecuentes, como el lacre, o con sistemas diferentes del estampado, como son el grabado en seco o el sello perforado.

EX LIBRIS: El ex libris es una etiqueta que se pega en los libros en la cual consta el nombre del dueño o el de la biblioteca a que pertenece el ejemplar precedido por alguna formula que indique posesión, "ex libris...", "de la biblioteca de...", "de...". A veces incluye una frase o lema y casi siempre un motivo pictórico relacionado con el nombre, la profesión o las aficiones del dueño del libro. El procedimiento artístico para la realización del ex libris suele ser el grabado, en cualquiera de sus múltiples técnicas.

Entre las variedades de ex libris destacamos los heráldicos, quizá los más frecuentes, en los que consta el escudo de armas; los epigráficos, cuando el motivo predominante es un lema o leyenda; los monogramáticos, en los que la base del diseño es un monograma o dibujo formado por dos o más letras que corresponden a las iniciales del nombre y apellido del poseedor; los ex libris tipográficos, muy sencillos, que suelen incluir la mención de la signatura; o los figurativos, con una viñeta simbólica, alegórica o representativa relativa al propietario o a la colección.

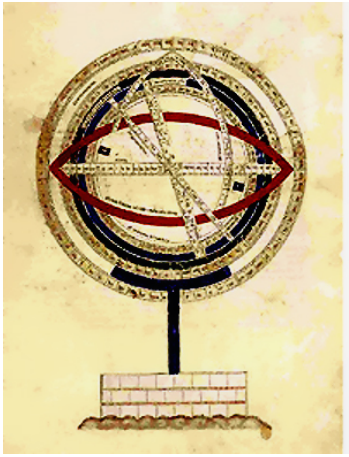
SUPER LIBROS: La marca de propiedad puede haberse incorporado en las tapas de la encuadernación. También a veces, aunque sea menos frecuente, se encuentran en la cabecera o en el pie del lomo. Estos escudos heráldicos, monogramas, emblemas, firmas o iniciales, realizados con la técnica del gofrado (estampado en seco) o con la del dorado (estampado en oro), reciben el nombre de super libros o supra libros.

ENCUADERNACIÓN CARACTERÍSTICA: La encuadernación protege, embellece y singulariza al libro, pero además a veces proporciona información sobre la identidad de su propietario, ya sea en los tejuelos donde consta la signatura -esto es, la localización del libro en los estantes de la biblioteca-, o en el aspecto externo, la decoración o los materiales empleados. Algunos importantes bibliófilos y coleccionistas gustaban de unificar su colección mediante la encuadernación, como es el caso de la realizada en pergamino teñido de verde con decoración de hierros dorados para la biblioteca del Duque de Uceda.

2. Realeza

Los reyes han sido importantes coleccionistas de libros y mecenas de las letras y de las artes. Por ello existen numerosos testimonios de sus bibliotecas personales, príncipes, reyes y reinas sucumben a la pasión por el libro y dejan su impronta en las encuadernaciones decoradas con sus armas y monogramas. Escudos, iniciales, letras y cifras se integran en los diseños utilizados por los encuadernadores para las colecciones de manuscritos o impresos, reunidas en palacios y monasterios reales.

En las colecciones reales la encuadernación trasciende su función protectora del contenido del libro, se utilizan como símbolo de poder, de individualidad entendida como un elemento más del lenguaje de la Corte que identifica a la persona y enaltece su biblioteca.



Los monarcas españoles son grandes coleccionistas, sus bibliotecas personales se van enriqueciendo con las aportaciones derivadas de las políticas matrimoniales con las

distintas monarquías europeas, lo que beneficiará el desarrollo de las artes decorativas en los libros.

Decisivo es el reinado de Carlos III durante el cual se llevarán a cabo una serie de reformas y mejoras que afectarán tanto a la imprenta como a las industrias relacionadas.

- Isabel I, Reina de Castilla
- Felipe IV, Rey de España
- Isabel de Farnesio, Reina consorte de Felipe V, Rey de España
- Luis XV, Rey de Francia
- Fernando VI, Rey de España
- Carlos III, Rey de España
- Antonio Pascual de Borbón

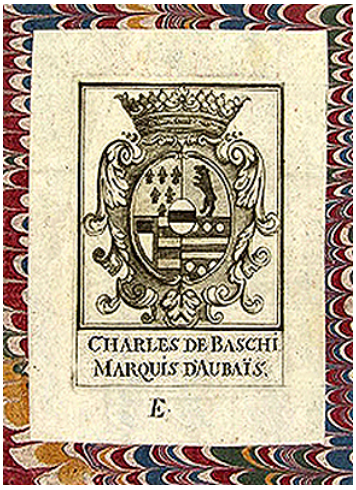
3. Nobleza

El libro tuvo hasta la invención de la imprenta el mismo valor que cualquier otro objeto artístico, de ahí el interés de los miembros de la nobleza por su coleccionismo y conservación, así como por su embellecimiento a través de hermosas encuadernaciones marcadas con el escudo de su linaje. La armonía entre las armas y las letras se hace manifiesta en las bibliotecas de los nobles, como ejemplo el palacio de Guadalajara de la casa del Infantado. Una rica colección de armas para el tiempo de las batallas al servicio del rey y una variada biblioteca donde descansar e ilustrarse en los periodos de paz. Estas colecciones de libros del siglo XVI se incrementaron con el paso de los siglos, y poseer una biblioteca se convirtió en un elemento más de prestigio entre la nobleza. La biblioteca se convierte para el noble erudito en reflejo de su exquisita formación y en lugar de estudio, descanso y contemplación

Ejemplos de lo que debieron ser las bibliotecas de nobles tenemos muchos en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. De las que contamos mayor número de ejemplares son las de la casa de Osuna, la de las condesas del Campo

Alange y la condesa de Bornos, seguidas de lejos por los libros de los duques de Uceda y del Infantado, los condes de Toreno y de Peñaranda, el duque de Medina de las Torres y el marqués de Priego, entre otros. En cuanto a las fechas en que se crearon esas colecciones de libros, predominan las del siglo XVII, como las del político y hombre de estado Gaspar de Bracamonte y Guzmán, conde de Peñaranda, la del cortesano y mecenas Ramiro Núñez de Guzmán, duque de Medina de las Torres, la de militar Fadrique Álvarez de Toledo y Ponce de León, marqués de Villafranca y duque de Fernandina y la de Juan Francisco Pacheco Téllez Girón, duque de Uceda. Las bibliotecas de las casas de Osuna e Infantado comenzaron su historia en el siglo XVI hasta alcanzar su unión y poco después su cenit en el siglo XIX. De este siglo destacar también las bibliotecas de la V condesa de Campo Alange, de la condesa de Bornos y la del político Francisco de Borja Queipo de Llano y Gayoso de los Cobos, conde de Toreno.

- Duques de Osuna
- Duques del Infantado
- Condesa de Campo Alange
- Marqués de Priego
- Duque de Uceda
- Condesa de Bornos



La **nobleza europea** está también representada con libros que pertenecieron a políticos, militares y hombres de estado poseedores de títulos nobiliarios, quienes compaginaron obligaciones con su interés por las ciencias o el arte, siendo muchos de ellos eruditos,

políglotas, viajeros y coleccionistas, de ahí unas bibliotecas abundantes en fondos y variadas en su temática. Se exponen ejemplares que pertenecieron a Hieronymus Beck von Leopoldsdorf, Peter Wok von Rosenberg, Armand Jean du Plessis, cardinal duc de Richelieu, Louis-Henri de Loménie, comte de Brienne, Louis César de Crémeaux, Marquis d'Entragues, Adrien-Maurice de Noailles, comte d'Ayen y III duc de Noailles, Charles de Baschi, marquis d' Aubais, Joseph Bonnier de la Mosson y François-Florentin-Achille, baron Seillière.

- Joseph Bonnier de La Mosson
- Charles de Baschi, Marquis d´Aubais
- Hieronymus Beck von Leopoldsdorf
- Louis-Henri de Loménie, Comte de Brienne
- François-Florentin-Achille, Baron de Seillière
- Adrien-Maurice de Noailles
- Cardinal duc de Richelieu, Armand Jean du Plessis
- Peter Wok von Rosenberg

4. Rectores y profesores

No fueron pocas las personalidades ligadas a la trayectoria de la Universidad Complutense, como son sus rectores y profesores ilustres, que con sus importantes y valiosas bibliotecas privadas contribuyeron a la formación de la actual Biblioteca Histórica.

RECTORES

- Joaquín Gómez de la Cortina, Marqués de Morante
- Tomás Corral y Oña
- Juan Manuel Montalbán
- Vicente de la Fuente

- Fernando de Castro
- Rafael Conde y Luque, Conde de Leyva

PROFESORES

- José Simón Díaz
- Florestán Aguilar
- Julián Sanz del Río y Río
- Manuel García Morente
- Manuel Mª del Valle y Cárdenas
- Rafael de Ureña

5. Escritores

Los escritores de todas las épocas han manifestado un gran apego a los libros y han gustado de rodearse de ellos para sentir su proximidad y disfrutar de su lectura. Francisco de Quevedo escribía acerca de la grata compañía que proporcionan los libros:

"Retirado en la paz de estos desiertos

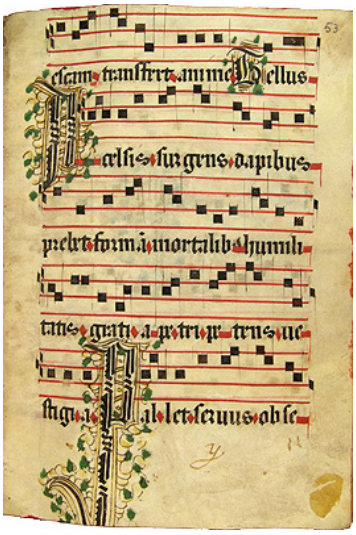
con pocos, pero doctos, libros juntos,

vivo en conversación con los difuntos

y escucho con mis ojos a los muertos".

Una característica común a las bibliotecas de los literatos -poetas, dramaturgos, ensayistas, novelistas...- es la importancia que el propietario concede al contenido de la colección. Además de ser objetos hermosos, los libros son el sustento de la formación intelectual de su propietario y contribuyen a configurar su visión del mundo. Se leen, se anotan e incluso, a veces, se comparten generosamente con los amigos.

- Francisco de Quevedo
- Fernando de Herrera
- Gaspar Melchor de Jovellanos
- Juan Eugenio Hartzenbusch
- Buenaventura Carlos Aribau
- Rubén Darío



6. Bibliófilos

El Diccionario de la Real Academia define la bibliofília como: "pasión o afición por el libro en razón de su valor histórico o estético, especialmente por los antiguos, raros y curiosos". Bibliófilo es sinónimo de coleccionista de libros. Puede decirse que los bibliófilos dedican una parte importante de su vida a reunir y estudiar libros, formando bibliotecas personales únicas. Cada colección es forzosamente distinta de cualquier otra, ya que cada bibliófilo tiene una mirada diferente para formar su colección.

Casi todas las colecciones de los bibliófilos que presentamos en esta exposición fueron formadas principalmente con la función de servir de apoyo a los estudios del propietario, la mayor parte especialistas en alguna rama del saber, predominando la historia y el derecho. Hay algunos, como Vicente Salvá, Ricardo Heredia, o James P. R. Lyell, a los que el calificativo de bibliófilos puede aplicarse con todo rigor, pues fueron verdaderos apasionados del coleccionismo de libros, dedicándose a reunir obras muy escasas y antiguas, siendo grandes especialistas en la historia de los inicios de la imprenta. El duque de T'Serclaes tuvo la mejor colección privada de pliegos poéticos españoles de los siglos XVI y XVII. Otros como Gregorio Mayáns o Etienne Baluze, fueron excelentes bibliotecarios, además de eruditos y bibliófilos. Algunos adoraron los libros en función del prestigio social que podía ofrecer la posesión de una bien nutrida biblioteca, como Jean Baptiste Colbert.

Pero hubo otros más modestos, como el médico Juan Manuel Sánchez, que formaron colecciones exhaustivas de impresos y manuscritos referentes a la historia local. Otro médico contemporáneo nuestro, Francisco Guerra, tuvo un intenso interés por los libros que trataban de América, compartido por Fernando Fernández de Velasco y por el funcionario de correos inglés Francis Freeling, quién consiguió reunir una interesante colección sobre geografía y viajes náuticos de exploración. Hay también quién mostró una clara predilección por el coleccionismo de grabados, como Lallemant de Betz o Jan Baptist Verdussen. Y no podían faltar los eclesiásticos, como los cardenales Giuseppe Renato Imperiali o Giuseppe Garampi, o también el más modesto Diego de Colmenares, párroco en Segovia, que formaron bibliotecas de renombre. Y por último, qué decir del gran Fernando Colón, considerado por los que han investigado en su vida y su legado

como uno de los más importantes bibliófilos de nuestra historia, ejemplo magistral y genial precursor de las técnicas y conceptos bibliográficos modernos.

EXTRANJEROS

- Cardenal Giuseppe Renato Imperiali
- Cardenal Giuseppe Garampi
- Jean Baptiste Verdussen
- Francis Freeling
- James Patrick Ronaldson Lyell
- Michel Joseph Hyacinthe Lallemant de Betz
- Jean-Baptiste Colbert
- Etienne Baluze

ESPAÑOLES

- Fernando Colón
- Diego de Colmenares
- Gregorio Mayáns y Siscar
- Vicente Salvá y Pérez
- Juan Manuel Sánchez Fernández
- Ricardo Heredia y Livermore, Conde de Benahavís
- Fernando Fernández de Velasco
- Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T'Serclàes
- Francisco Guerra

7. Médicos

La historia de la medicina es la narración de la evolución de las ciencias que la constituyen, donde la actividad profesional va dirigida siempre a conseguir la salud y el bienestar y por ende mejorar la vida de las personas. Pero también es la historia de los médicos que, a través de los libros que crearon o reunieron en sus bibliotecas, nos trasmitieron sus experiencias, sus ideas o las circunstancias e influencias que rodearon sus vidas. Los médicos amaron los libros antiguos en los que se inspiraron y formaron generaciones de profesionales.

El desarrollo de la ciencia y de la medicina en la cultura occidental desde sus comienzos en la Grecia clásica, ha estado basado en tres sistemas lógicos que son las claves de los libros que los profesionales de la Medicina iban atesorando, las obras de Galeno, Avicena, Hipócrates, pero también las de eruditos, traductores e interpretes de textos clásicos, libros de Anatomía y Cirugía, de Historia natural y Botánica.

Todos ellos están representados en las colecciones de libros que generaciones de médicos han ido depositando en la Biblioteca Complutense; profesores que se distinguieron por sus enseñanzas en la Universidad de Alcalá, médicos y cirujanos de cámara al servicio de los Austrias y de los monarcas borbónicos, profesores del Real Colegio de San Carlos origen de la Facultad de Medicina de la Universidad Central y posterior Universidad de Madrid, autores de todas las épocas son el compendio de información intemporal que hace que la colección biomédica de la Biblioteca Histórica sea una de las más significativas de Europa.

Por último, en esta exposición hemos querido reflejar en cierto modo, la curiosidad y el interés personal que llevó a estos profesionales de la Medicina a explorar otros ámbitos del saber con la sensibilidad y la pasión del bibliófilo.

- Anastasio Chinchilla
- Julian Calleja y Sánchez
- José Pinilla y Vizcaíno
- Vicente Asuero y Cortázar
- Luis Simarro Lacabra
- Antonio Hernández Morejón
- Marcos y Francisco Viñals
- Hyacinthe Théodore Baron
- Agustín Ginesta

8. Diplomáticos y políticos

Diplomáticos y hombres de Estado de los siglos XVI al XVIII

Los diplomáticos extranjeros están representados por W.S. Rumpf y W. Godolphin, enviados al Madrid de los Austrias, y cuya biblioteca muestra esta vinculación con España. Alonso Martínez Espadero, jurista y hombre de gran cultura, miembro del Consejo de Indias, es un ejemplo de los estadistas del siglo XVI. Al siglo XVII corresponden el Duque de Medina de las Torres y el Marqués de Villafranca, altos dignatarios de la corte madrileña. Se cierra con el ilustrado Rodríguez Campomanes, recordado por sus acciones reformistas.

- Wolfgang Sigmund Rumpf
- William Godolphin
- Alonso Martínez Espadero
- Ramiro Núñez de Guzmán, Duque de Medina de las Torres

- Fadrique de Toledo y Osorio, Marqués de Villafranca
- Pedro Rodríguez Campomanes

Políticos del siglo XIX

Junto a la figura aislada de González Salmón, del primer tercio del siglo, diplomático de carrera y Ministro de Estado con Fernando VII, se halla un grupo de políticos de la época de Alfonso XII, de signo conservador en su mayoría. Destaca la presencia de Antonio Cánovas del Castillo, por su relevancia histórica, y de Juan Francisco Camacho, ministro de Hacienda con varios gobiernos, por la importancia de la gran biblioteca personal, donada en vida a la Universidad en 1895.

- Francisco de Borja Queipo de Llano y Gayoso de los Cobos, Conde de Toreno
- Francisco de Asís Pacheco
- Manuel González Salmón
- Carlos O'Donnell
- Antonio Cánovas del Castillo
- Juan Francisco Camacho

9. Científicos, humanistas y eruditos

El entramado erudito: humanistas, historiadores, filólogos, latinistas ...

El pensamiento humanista se identificó por el afán de renovación lingüística (como la labor de Antonio de Nebrija) el estudio y fijación del castellano, afianzamiento de las lenguas clásicas, además de la particular atención que se presta a la historia y costumbres del momento.

Esta renovación intelectual del Siglo de Oro está repleta de logros y grandes progresos realizados durante todo el s. XVII en el terreno de la filosofía, medicina y las ciencias útiles (matemáticas, física, química, astronomía). Una época que congregó destacadas personalidades en la literatura, la política, la filosofía, la teología, el arte… En esta primera hornada de eruditos sobresalen los franceses, que recibieron una esmerada formación humanística lo cual les predisponía a participar "in situ" en la propia historia que se iba forjando (Guerras de religión…) y a desarrollar una actividad cultural y diplomática paralela, en sintonía con los intereses de la época.

Todos ellos, además, fueron poseedores de magníficas bibliotecas, la lectura de cuyos ejemplares sirvió como instrumento de apoyo y desarrollo a sus estudios e investigaciones.

- Antonio de Nebrija
- Jacques Auguste de Thou

- Claude Chrestien
- Guillaume Ribier
- Johann Gabriel Sparwenfeldt
- Andrés González de Barcia

Científicos y exploradores. Los últimos humanistas

El siglo XVIII, el del racionalismo, positivismo y utilitarismo, el del triunfo de las ciencias experimentales, lo fue también de los grandes descubrimientos y exploraciones, de los viajes de larga duración y alcance. El siglo de las luces puede ser definido como el siglo de la erudición y la crítica. Emerge un periodo áureo para la reflexión historiográfica, debido al interés social que existe por el conocimiento de las fuentes escritas, ahora más valoradas, y que ejercen sin duda una gran influencias en medios intelectuales y políticos.

Los nombres hispanos citados son una primera serie de estudiosos formados y cultivadores de disciplinas distintas: la paleografía, bibliografía, diplomática, literatura, botánica pero unidos por su adhesión a la observación, experimentación y al sentido crítico más riguroso como método de trabajo intelectual.

Este plantel de eruditos se asentaron sobre todo en Madrid, lugar hegemónico por ser la capital del reino, y por tener establecidas sus sedes diversas instituciones: Jardín Botánico, Universidad Central de Madrid, Ateneo de Madrid… Son muchos los que pertenecieron al mundo académico que irradian sus conocimientos más allá de las aulas y a través de diversas publicaciones, otros se decantaron por ocupaciones diplomáticas y políticas. Destacaron el grupo de biólogos profesionales (Pavón, Lagasca y Segura, Pau) que desde el exilio herborizan con sus colegas y se transfieren curiosos especímenes. Por otra parte buscaban prestigio, y lo lograron gracias a las interconexiones con los más célebres científicos ingleses que garantizan vínculos de formación y acceso a la bibliografía extranjera, allende nuestras fronteras.

- Charles Marie de La Condamine
- Francisco Javier de Santiago Palomares
- Rafael Floranes

- Pedro Sainz de Baranda
- Alfredo Adolfo Camus
- José Antonio Pavón Jiménez
- Mariano Lagasca y Segura
- Carlos Pau Español Segorbe
- José Musso Valiente

10. Jesuitas

La Biblioteca Histórica custodia varias bibliotecas incautadas a la Compañía de Jesús trás su expulsión en 1767. En sus libros aparecen numerosos ex libris pertenecientes a jesuitas, quienes en ocasiones donaron sus propios libros a las bibliotecas de los colegios y seminarios donde impartían sus enseñanzas. La mayoría de estos ex libris son de finales del siglo XVII y, sobre todo, del siglo XVIII. Estos límites, más que el marco temporal de las donaciones, señalan la práctica de anotar su memoria en los libros, cuya costumbre no se debió de generalizar hasta fechas tardías, tal y como ocurrió también con las marcas de las propias bibliotecas. Dado el número de jesuitas localizados en los ejemplares hemos optado por presentar únicamente algunos de ellos, los más significativos en cuanto al volumen de libros que donaron y por tanto los que nos ofrecen más información sobre sus lecturas y colecciones personales. Los hemos agrupado en torno a dos figuras jesuitas destacadas, pertenecientes a generaciones y colegios distintos.

El primer grupo, que ocupa las últimas décadas del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, se congrega en torno a Bartolomé Alcázar, figura eminente del humanismo jesuítico de su tiempo y al Colegio Imperial de Madrid. Le acompañan José Cassani y Antonio Goyeneche, muy vinculados también al Colegio de Alcalá, a cuya biblioteca hicieron entregas de libros y para el que consiguieron también captar legados de sus familiares más próximos, como ocurrió con Juan de Goyeneche.

Junto a este círculo madrileño presentamos otro grupo cuya actividad entra de lleno en la segunda mitad del siglo XVIII y que, por tanto, pertenece a la generación de jesuitas que conoció el exilio tras la expulsión de la Compañía en 1767. Se articula en torno a las figuras de Francisco Javier Idiáquez y José Petisco y al Seminario de Villagarcía (Valladolid). Ambos jesuitas con su empeño y trabajo impulsaron este Seminario, que se convirtió en el centro jesuita español más destacado de la época y cuya biblioteca enriquecieron con libros de sus propias colecciones.

Casi todos los autores que presentamos publicaron manuales escolares de las disciplinas que impartieron. Sus colecciones bibliográficas proporcionan muchas veces información sobre las fuentes que utilizaron para escribirlos, la actualidad y pertinencia de las mismas, además de permitirnos constatar el elevado peso que en las ellas tenían las obras de otros autores de la Compañía.

- Bartolomé Alcázar
- José Cassani
- Antonio Goyeneche
- Juan de Goyeneche
- Francisco Javier Idiáquez
- José Petisco

Datos de interés

Bibliófilos y coleccionistas en la Biblioteca Histórica

Exposición bibliográfica

Organiza: Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid

Fechas: 18 de enero - 15 de marzo de 2013

Horario: de lunes a viernes, de 9:00 a 20:30 h.

Dirección: calle del Noviciado, 3. Madrid 28015 (Cómo llegar)

Entrada libre

Acceso a la exposición virtual: www.ucm.es/BUCM/foa/52629.php

Para más información, contacte con:

Biblioteca Histórica UCM – Aurora Díez Baños
buc_foa@buc.ucm.es - adiez@buc.ucm.es

91 394 66 31 - 91 394 66 12